

¿Fantasmagorías?

Por FLORIDOR PEREZ

José Ricardo Morales dirigió la primera obra estrenada por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, cuyo cuadragésimo aniversario coincide con la aparición de *Fantasmagorías* (Ed. Universitaria).

"El autor agradece la publicación de este libro a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas..." (!) ¿Es que las fantasmagorías han empezado aquí, una página antes del prólogo?

No. A poco andar se justifica esta solidaridad, ya que la ciencia aporta en buena medida los conflictos dramáticos del teatro de Morales, mientras la técnica monta la desoladora escenografía en que deambulan sus personajes.

El volumen reúne "segundas versiones", verdaderas reescrituras, como en *Las Horas Contadas*, un monólogo que aborda el implacable paso del tiempo que tratamos de matar mientras nos mata. La reelaboración, en este caso, apunta a cierta depuración del lenguaje escénico, eliminando efectos de sospechoso gusto.

Hay una Nube en su Futuro (anuncio en dos actos y un epílogo) surgió como presagio de calamidades ecológicas entonces futuras, y que pertenecen hoy a nuestro presente más inmediato. La pieza logra efectos de fábula

alucinante, al retomar el mito de Prometeo, a quien se le devuelve el fuego, poderosa fuerza creadora que en manos del hombre se convierte en una grotesca fábrica de humo.

Lo que el afán de lucro causa en la naturaleza, acarrea en la sociedad el ansia de poder, como se ve en *La Imagen* (fantasmagoría en dos actos). La pieza final, *Oficio de Tinieblas*, dramatiza la muerte propia, y representa nuestra vida como "un oscuro, incierto mester".

En general, el hombre resulta el personaje de su propia obra, y como tal, debe ceñirse al "libreto", cuyo desenlace va conociendo sólo a medida que actúa (vive). La gran incógnita es ¿cuánto falta para que caiga el telón?

Todo dramaturgo crea para ser visto en una sala, pero la elaborada perfección formal del texto de Morales, siempre atento a utilizar al máximo la función poética del lenguaje, hace de *Fantasmagorías* teatro apto para leerse y meditar. Para representarse en la interioridad de un lector, que no puede negar su condición de personaje.

Debería agregar una *Nota*: los signos de interrogación del título son nuestros, pues —lamentablemente— se nos hace drama realísimo y, como aclara el título de otro libro del autor, NO SON FARSAS.

Las Últimas Noticias, Stoq, 2-VIII-1981, p. 7

696721